

**TRABAJO DIGNO Y SINIESTRALIDAD LABORAL**

Mi nombre es Esperanza Ocaña. En 2008 sufrí un accidente laboral en la construcción del Pantano de la Breña II, en Almodóvar del Río (un pueblo cercano a Córdoba). El accidente me provocó fractura abierta de tibia y peroné. Todo fue a consecuencia de una serie de negligencias que allí se estaban acometiendo, haciendo caso omiso a quienes trabajábamos en la obra. Eso fue el origen del accidente.

Llevábamos más de una semana observando que sobre nuestras cabezas, (por encima de los 70 metros), trabajaba una máquina excavadora removiendo y picando hormigón. Pusimos este hecho en conocimiento de los encargados de seguridad y también de los de obra. Pero nos decían que no había peligro porque entre la máquina y nosotros había un parapeto de grandes rocas (al estilo de una presa), que recogía los trozos que se desprendían de la ladera.

Un día antes del accidente, lo comunicamos a un encargado de la promotora, el cual, nos hizo que saliéramos de donde estábamos, puesto que se dio cuenta de que nuestras vidas corrían peligro. Nos dijo que no nos metiéramos a trabajar ahí mientras que estuviera esa máquina. Sin embargo, aquella mañana no había señales de ella y nuestro encargado nos ordenó meternos a trabajar. A la media hora, sufrí el fatídico accidente.

Desde ese día: un mes ingresada, un ir y venir de hospitales, operaciones, seis meses en silla de ruedas, tres años de rehabilitación y casi cinco años con una muleta como compañera.

He dejado atrás mucho sufrimiento y mucho dolor. Muchísimas veces en soledad y sin tratamiento psicológico alguno (los servicios sanitarios sólo se dedican a la curación de la pierna). Eso hizo mucha mella en mí.

Más adelante, apareció AVAELA (Asociación de Víctimas de Accidentes y Enfermedades Laborales de Andalucía) en mi vida y pensé que mi experiencia podía valer para algo. AVAELA ha abierto ese camino: el de poder ayudar a quienes pasen por circunstancias parecidas a las mías. No quiero que se vean solos.

AVAELA está ahora mismo en pañales, pero sus objetivos (prestar asistencia tanto jurídica como psicológica, luchar por la salud laboral, concienciar a la población y servir de interlocutor válido ante las administraciones) me merecen la pena. Ahora soy tesorera de la asociación y recibirá todo mi esfuerzo y dedicación para que no se vean más personas en este camino de dolor, sufrimiento... y soledad.

Ahí estaré. O mejor dicho: Ahí estará ESPERANZA, nunca mejor dicho.

Muchas gracias de todo corazón.